

## **España fuera de España. El patriotismo español en la emigración argentina: una aproximación\***

---

**Marcela García Sebastiani**  
Universidad Complutense de Madrid

**RESUMEN:** *Durante el primer tercio del siglo XX los emigrantes españoles en Argentina impulsaron, desde ámbitos concretos de la sociedad civil y la esfera pública, empresas de identidad con fines políticos. Fue un patriotismo residual y condenado desde su origen. Se activó en coyunturas concretas y en relación con el devenir político español, las políticas locales proyectadas hacia el colectivo migratorio, y el reconocimiento de genealogías sociopolíticas y culturales compartidas. Desde la perspectiva de la historia cultural de la política, y basado en fuentes primarias y secundarias, este artículo aborda los imaginarios contruidos, la movilización social que generaron, y sus resultados entre 1885 y 1920. Durante ese período, a la distancia, la emigración también construyó ideas sobre España y elaboró mitos nacionales en la versión cultural del liberalismo que finalmente derivaron en un nacionalismo conservador, católico y –por momentos– fascista.*

**PALABRAS CLAVE:** **España; Argentina; patriotismo; emigración; nacionalismo.**

### **Spain out of Spain. Spanish Patriotism in the Argentinian emigration: an approach**

**ABSTRACT:** *During the first third of the 20th century, Spanish migrants in Argentina prompted, from specific areas of civil society and the public sphere, corporate identity for political purposes. It was a residual patriotism and condemned from the outset. It was activated in specific circumstances and in relation to the local policies projected towards the collective*

---

\* Proyecto de investigación HAR 2008-06252-C02-02, MCEI, España. Siglas: AMAEC; H.: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, Histórico; AC: Archivo de las Cortes, España; AGN: Archivo General de la Nación, Argentina.

*migratory, the Spanish politics, and recognition of shared sociopolitical and cultural genealogies. From the perspective of cultural history of the policy, and based on primary and secondary sources, this article discusses about built imaginaries, social mobilization generated and results between 1885 and 1920. During that time, from distance, migrants also built ideas about Spain and drawn up national myths in the cultural version of liberalism that eventually led to a conservative nationalist, catholic and –at times– fascist.*

KEY WORDS: **Spain; Argentine; Patriotism; Migration; Nationalism.**

## INTRODUCCIÓN

«La colectividad está enferma de nostalgia, esa enfermedad cruel del espíritu que sólo conocen los que de la patria se ausentan»<sup>1</sup>

«La patria, esa abstracción querida, esa entidad real (...) no es una mezquina extensión de territorio que sólo en pequeña parte conocemos (...); la patria, es algo más, es un agregado de recuerdos, de afectos y de aspiraciones...»<sup>2</sup>

«¡Ah! No se extrañe que el inmigrante de ayer sea de nuevo emigrante y busque, inútilmente casi siempre, en su patria de origen, lo que no ha conseguido en la elección»<sup>3</sup>

Notables emigrantes españoles en la Argentina codificaron símbolos, pusieron discursos en circulación e impulsaron variadas empresas patrióticas de identidad que dotaron de elementos únicos y singulares al imaginario nacionalista español. A lo largo del siglo XX, a partir de la experiencia migratoria y desde un territorio lejano, diseñaron y activaron proyectos nacionalizadores en nombre de España. Tales proyectos apelaron a encontrar un denominador común frente a las diferencias y lograron una articulación poco conflictiva con la sociedad local. Surgido en concretos ámbitos de la sociedad civil y la

<sup>1</sup> CALZADA, Fermín, «Discurso inaugural del I Congreso de la Confederación española en Argentina», *El Diario Español* (en adelante, *EDE*), 4-5-1913.

<sup>2</sup> SEGOVIA Gonzalo de, «Canto a la patria», *España* 42, 9-5-1904.

<sup>3</sup> MALAGARRIGA, Carlos, «Por qué se van tantos», 1908: 228.

esfera pública, y ávido por hacerse visible, el patriotismo de los españoles emigrantes movilizó activos, conmovió a colectivos, generó solidaridades en contextos de frenética movilidad social y de alternativos proyectos nacionalizadores con los que compitió, fue utilizado con fines políticos y, finalmente, forjó memoria<sup>4</sup>.

Como elemento de identidad, el patriotismo español no era preexistente sino resultado de las empresas programáticas y de movilización en la diáspora migratoria. Porque, la invocación a la patria era el mensaje que más claramente los descubría españoles frente a otros grupos migratorios en la sociedad de acogida. Incluso, ponía en entredicho identidades de clase, generaba redes informales básicas y hacía disminuir el conflicto social<sup>5</sup>. El patriotismo era el móvil de unión que también identificaba a los españoles fuera de España como un pueblo depositario de las virtudes de una nación porque se reconocía como un grupo migratorio singular y con elementos culturales comunes y afines con los huéspedes; más que otros que igualmente evocaban mitos patrióticos en un territorio de soberanía diferenciada.

Ese patriotismo construido no derivó en un nacionalismo político. De poco sirvieron sus compromisos cívicos, la participación asociativa y la voluntad de tener derechos políticos para legitimar a instituciones de dos naciones. Era, por tanto, un patriotismo romántico, residual y condenado desde su origen. No tenía vía posible de transformación más que convertirse en un ingrediente duradero del nacionalismo argentino o ser útil para propósitos culturales, económicos o de política exterior española. Sí, en cambio, proyectó un imaginario cultural que pervivió a lo largo del siglo XX con modificaciones, agregados y actualizaciones. Se activó en coyunturas concretas y en relación con el devenir político de España, las políticas locales hacia el colectivo migratorio, y el reconocimiento de genealogías compartidas. Auxilió a las reformulaciones de la imagen de España en Argentina y se proyectó tanto en las políticas exteriores como en el universo ciudadano de los Estados nacionales como resultado de la migración. Por tanto, ¿Por qué fueron tan patriotas un conjunto de emigrantes españoles en la Argentina? ¿Cómo se manifestó ese patriotismo? ¿Cuál era el fin de las empresas patrióticas en la diáspora? ¿En qué se transformó ese patriotismo cuando Argentina dejó de ser destino de los españoles emigrantes? ¿Cómo se adaptó a otras empresas políticas nacionalizadoras? ¿Cuáles fueron sus resultados? ¿De qué nación hablaban en nombre de la patria? ¿Cómo fue utilizado políticamente por gobiernos españoles y/o argen-

---

<sup>4</sup> Como un clásico del nacionalismo en la diáspora, ANDERSON, 2007 (4ª ed.) [1983], capítulo XI. También, VERTOVEC and COHEN (eds.), 1999. EVANS and MANNUR (eds.), 2007.

<sup>5</sup> GJERDE, 42 (Buenos Aires, 1999): 3-22; reproducido en BERNASCONI y FRID, 2006: 63-79.

tinios? ¿Qué tan particular fue el patriotismo de los españoles en la Argentina? ¿Cuáles fueron sus derivas?<sup>6</sup>

Estas preguntas invitan a un análisis histórico cultural de la política atendiendo los discursos y comportamientos en la emigración, los imaginarios contruidos, la movilización social generada, y sus resultados. En cualquier caso, el patriotismo de los emigrantes españoles en Argentina se desarrolló a partir de la interacción de dos cosas. Primero, un sentimiento nacional previo y débil que aquéllos llevaron como bagaje cultural. Segundo, la realidad sociopolítica y multicultural del país de acogida, donde los españoles se esforzaban por destacar su propia identidad. Esta variable combinada generó una estructura institucional temprana sostenida por unos ilustrados en nombre de España a la distancia y por encima de diversidades regionales. Esto explicaría la solidez y longevidad del patriotismo español entre los inmigrantes en la Argentina<sup>7</sup>.

Como propuesta para un estudio más amplio, debería pensarse, en *primer* lugar, en quiénes idearon las políticas culturales y de movilización en nombre de la nación española desde la emigración. En *segundo* lugar, en los ámbitos y contextos de gestación, modificación e instrumentación de las empresas patrióticas en la diáspora en función de coyunturas y espacios de sociabilidad y/o referencia en la sociedad receptora y la de origen para valorar cómo confluían, interactuaban o se expelían las identidades traídas, adquiridas y reformuladas. En *tercer* lugar, en los destinatarios de las acciones, los discursos y rituales del españolismo en la emigración para ponderar cómo penetraron sus políticas nacionalizadoras. La evocación de España desde lejos estaba destinada a diferentes públicos: el conjunto de los emigrantes, las elites de la sociedad receptora y de la península y, finalmente, los hostiles al patriotismo español entre los propios emigrantes (como los anarquistas y/o regionalistas). En *cuarto* lugar, en las realizaciones concretas del españolismo en la diáspora; o sea, la visibilidad de la liturgia, los rituales colectivos, las celebraciones y los actos públicos de exaltación y condolencia por la patria. Finalmente, en *quinto* lugar, en los resultados de ese patriotismo español; en cómo acabó plasmándose en los imaginarios nacionalistas y se utilizó para fines políticos.

Enmarcadas en una investigación sobre la idea de España entre los emigrantes en Buenos Aires, las reflexiones presentadas aquí abarcan los años formativos del patriotismo español a la distancia y a su transformación, entre 1885 y 1920. O sea, desde cuando se construyeron los mitos nacionales en la versión cultural del liberalismo hasta que aparecieron los síntomas del nacionalismo español conservador, católico y —por momentos— fascista, que se consolidará, también entre los emigrantes en la Argentina, entre 1920 y 1940.

---

<sup>6</sup> Como ejercicio, GARCÍA SEBASTIANI (dir.), 2011.

<sup>7</sup> MOYA, 2004 [1998]: 318-319.

Esa deriva de una idea de España prospectiva y práctica a otra retrospectiva y retórica fue resultado, a su vez, de un recambio generacional que afectó tanto a la vida interna del colectivo como a los imaginarios políticos de las naciones que pensaban, habitaban y recordaban. En este artículo, el análisis se centra en quiénes elaboraron las iniciativas patrióticas a la distancia y en los diferentes momentos que se activaron. Es un paso previo para estudiar las manifestaciones de ese nacionalismo español que fijó mitos útiles para hacer políticas en España, Argentina y, finalmente, en un espacio internacional común imaginado.

### **PATRIOTAS ESPAÑOLES EN LA EMIGRACIÓN**

Ante todo, hay que identificar a quiénes codificaron los símbolos, elaboraron y pusieron en circulación los discursos patrióticos españoles, y activaron diferentes empresas culturales y de movilización sociopolítica desde la emigración. Los notables del colectivo fueron quienes construyeron y gestionaron los repertorios nacionalistas y diseñaron las iniciativas para cohesionar y afirmar sentimientos de identidad nacional entre los emigrantes. Lo hicieron a partir del acceso a determinados bienes y recursos privados, del desarrollo de determinadas habilidades, y del control de ámbitos y medios de expresión pública. De hecho, fueron los interlocutores a la hora de considerar las cuestiones relacionadas con España y sus nacionales en la sociedad argentina. En ellos, también recayó el peso de la reconsideración de la imagen de España en la Argentina desde finales del siglo XIX. Porque, desde lejos, en medio de un contexto de movilidad social y, como trasfondo, una mitología nacionalista en plena construcción desde el Estado para unificar diversidad, edificaron mitos y memorias para valorizar el papel de España y los españoles en la historia nacional argentina<sup>8</sup>. Por eso, tales individuos no generaron conflictos problemáticos en la sociedad local y alcanzaron una posición más o menos relativa en la «escala de prejuicios» de las elites argentinas hacia los inmigrantes<sup>9</sup>.

La élite de los emigrantes españoles en la Argentina constituía un grupo heterogéneo de personas compuesto de varias generaciones que, por la propia experiencia migratoria, habían adquirido prestigio, capital social y una función representativa entre el resto de sus compatriotas. En el reconocimiento del liderazgo habían incidido varios factores. Entre ellos, la capacidad personal, la profesión, el momento de llegada, las herencias traídas, el universo de relaciones políticas y sociales, el capital simbólico, el nivel de fortuna, el estilo de gestionar al grupo, y el sentido de oportunidad en diferentes momentos

---

<sup>8</sup> NÚÑEZ SEIXAS, 1998: 171-207; BERTONI, 2001.

<sup>9</sup> DEVOTO, 2002: 17.

de la trayectoria personal. De todas formas, la preeminencia de unos individuos sobre otros dependía tanto de los resultados de los vínculos personales a lo largo del tiempo como de los atributos de distinción asignados por los imaginarios sociales<sup>10</sup>.

Tales individuos actuaban desde lugares marginales pero relevantes para la interacción y la estratificación social, el procesamiento de prestigios en una sociedad en transformación, y la modulación de proyectos de identidad. Insertos en los lindes del mundo de la prensa, la cultura, el derecho, la sociabilidad y la política, los preeminentes emigrantes representaban menos del 5% del total de españoles en la estructura ocupacional de la Argentina<sup>11</sup>. Eran los más alfabetizados, con capacidades profesionales específicas y que descubrieron, a la distancia, su capacidad de movilización política y de mediación para proyectos vinculantes entre España y Argentina.

Los patriotas en la emigración eran, por tanto, personas con un determinado perfil y trasfondo sociocultural. Eran periodistas, abogados, publicistas y profesores de segunda fila que buscaban notoriedad desde espacios marginales en un contexto de movilidad social y de un Estado en crecimiento en sus diferentes niveles. No eran intelectuales ni tenían poder de decisión política. Eran personas obsesionadas por encontrar prestigios y reconocimientos cuando la política se transformaba en territorio de hombres nuevos. De allí que invirtieran tiempo y recursos en generar representaciones y hacer visible ante su grupo de referencia y los otros su capacidad de superación personal en medios de frenética competencia. Sus comportamientos confirmaban un espíritu de hidalguía y de virtud al percibirse como hombres forjados a sí mismos, con una fuerte conciencia de distinción frente al resto de inmigrantes. Se creían personas con una historia, un destino común y un potencial de renovación en nombre de España que, desde lejos, alimentaba oratorias grandilocuentes. Por ejemplo, entre ese grupo de individuos, el gallego Ramón Lence afirmaba en 1906: «Luchar es nuestro lema y a él ajustamos constantemente nuestros actos (...) y para sentir el ideal de tan grato ensueño, damos la propia sangre, la flor de nuestras energías y de nuestros años juveniles»<sup>12</sup>. Antes de iniciar el ascenso social en nuevos ámbitos, la mayoría habían sido jóvenes bachilleres, periodistas y abogados de espíritu liberal y tardo romántico venidos a menos tras el desencanto de la I República o el desencaje político y social durante la Restauración monárquica en España. En las décadas siguientes, la ruta fue seguida por otras generaciones de individuos con un perfil sociocultural similar, aunque no siempre con las mismas derivas políticas<sup>13</sup>. Unos y otros, antes

---

<sup>10</sup> DEVOTO, 2006: 9-14.

<sup>11</sup> Cifra aproximada para finales del siglo XIX, MOYA, 2004: 219-223 y 503.

<sup>12</sup> *España* 132, 23-3-1906.

<sup>13</sup> NUÑEZ SEIXAS, 2008: 15-34. MOYA, 2004: 295 y 516; DUARTE, 1998. GARCÍA SEBASTIANI (dir.), 2011.

de comenzar la aventura migratoria se habían formado con toda la producción intelectual interesada en forjar mitos y tradiciones nacionales exaltadoras de glorias patrióticas pasadas. Conocían, por ejemplo, el significado que tenía, desde mediados del siglo XIX, la *Historia General de España* de Modesto Lafuente para construir identidad nacional española<sup>14</sup>. De hecho, para hacer negocios políticos y vivir del patriotismo entre los emigrantes, a mediados de la década de 1880, la prensa de los españoles en Buenos Aires, *El Correo Español*, regalaba a sus suscriptores esa historia en facsímiles semanales<sup>15</sup>.

A grueso modo, podrían trazarse dos derivas políticas del patriotismo entre los emigrantes, vinculadas al personal y a los ámbitos desde donde proyectaban y actuaban en nombre de España a la distancia. Por un lado, una institucional, de la que resultaron políticas públicas tanto de España como de Argentina. Como, por ejemplo, las experiencias de intercambio científico y cultural desplegadas a partir de 1909 y 1910 entre la Universidad de la Plata y la Junta para la Ampliación de Estudios, encarriladas desde la creación del Institución Cultural Española, en 1912, con apoyo estatal de España y Argentina, y el sostenimiento económico de la rica colonia del Río de la Plata<sup>16</sup>. Por otro, una deriva de carácter chauvinista, patrioter y populista que, imaginada y puesta en movimiento, acabó encajando en el nacionalismo argentino y español, antiliberal, integrista y católico del periodo de entreguerras. La primera deriva fue transitada por la historiografía; la segunda es menos conocida aunque fundamental para valorar el lugar de España en el nacionalismo argentino o el lugar de América en el nacionalismo español.

La vida institucional y el periodismo fueron los vehículos privilegiados por ese grupo de «intelectuales de medio pelo» para edificar ideas sobre España y gestionar iniciativas de identidad común. Y ése fue un trabajo creativo. Las reflexiones sobre la patria se moldeaban para prestigiar a España en medio de la competencia de otros colectivos migratorios, como los italianos, que también se afanaban por proyectar, desde Argentina, identidad nacional a la distancia<sup>17</sup>. Ante la sociedad argentina, el propósito era intervenir, aún desde los márgenes, en la vida pública a partir de la obsesión por combatir los prejuicios hacia España o por encontrar genealogías compartidas y vías de entendimiento con unas elites locales que buscaban herencias para inculcar tradiciones y colectivos dispuestos para legitimar políticas<sup>18</sup>. Ante la españo-

---

<sup>14</sup> Sobre el significado la obra de Modesto Lafuente (30 volúmenes publicados entre 1850 y 1867), JOVER, 1996: LXXXIV-LXXXIX. ÁLVAREZ JUNCO, 1997: 35-67; 2001: 128, 201-204.

<sup>15</sup> «Justo López de Gomara a Dardo Rocha», 25-4-1885, AGN, *Fondo Dardo Rocha*, Correspondencia, legajo 62.

<sup>16</sup> NIÑO, 2001: 23-163. CAMPOMAR, 2010.

<sup>17</sup> SCHNEIDER, 2000.

<sup>18</sup> Para antes de 1880, SÁBATO, 1998: 229-231.

la, la mira estaba en el reclamo a los poderes políticos, personajes públicos u hombres de negocios para atender a sus emigrantes en una nación con registros culturales afines.

La prensa de la colectividad fomentó el culto a la patria de origen en la diáspora migratoria. Perfiló representaciones de los españoles en la emigración por encima de las diferencias políticas, sociales y culturales existentes entre ellos. Asimismo, impulsó las manifestaciones públicas que guiaron el entusiasmo patriótico. Lo hizo *El Correo Español* entre 1872 y 1905. Y, desde entonces, *El Diario Español* hasta su desaparición en los inicios del peronismo. Desde esos ámbitos, periodistas y publicistas reforzaron liderazgos dentro del colectivo y se legitimaron como referentes de lo español. Desde un comienzo elaboraron visiones optimistas y positivas sobre España que encajaron con los valores liberales, republicanos y monárquicos. Sin embargo, tras la sacudida de la I Guerra Mundial, la prensa de los emigrantes lidió con el desafío nacionalista al liberalismo y la explosión de los nacionalismos periféricos que también sedujo a los moldeadores de identidad a la distancia<sup>19</sup>. Por tanto, la prensa de los españoles en la Argentina transitó por la misma evolución de la idea de España hecha por muchos periodistas e intelectuales en la península: de una opinión favorable, positiva y prospectiva de una nación liberal a otra asociada con las versiones conservadoras, reaccionarias, integristas, antiliberales o católicas<sup>20</sup>.

Los periodistas no actuaban solos. A veces se complementaban, pero otras tantas competían a la hora de elaborar los mitos y las imágenes de la patria a la distancia. Las asociaciones del colectivo pusieron también en circulación los mensajes codificados favorables a la patria. En medio del amplio panorama asociativo de los españoles en la Argentina, la Asociación Patriótica Española (APE) y el conspicuo Club Español se disputaban la demostración pública del patriotismo español en el medio local y el poder de convocatoria entre otras asociaciones<sup>21</sup>. Ocurrió, por ejemplo, durante las fiestas argentinas mayas de 1900, cuando el Club Español convocó una manifestación popular frente a la Casa de Gobierno para agradecer la decisión de quitar las estrofas ofensivas a España en el himno nacional, pero las sociedades marcharon desde la sede de la APE. Los forcejeos por liderar el patriotismo español en la emigración definieron estrategias e individuos para hacer política de la etnicidad<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> HERRERO y HERRERO, 159 (Barcelona, 1992): 38-40. GARCÍA SEBASTIANI, 55 (Buenos Aires, 2004): 525-553.

<sup>20</sup> VARELA SUANZES, 65 (Madrid, 2002): 359-379. DE BLAS, 1989; FUSI, 2000. ÁLVAREZ JUNCO, 2001. JULIÁ, 2005.

<sup>21</sup> MOYA, 2004, cap. 6.

<sup>22</sup> ORTÍZ Y SAN PELAYO, 1914: 67-68. NÚÑEZ SEIXAS, 2001: 163-294.



El Club español, fundado en 1857, se había decantado como el ámbito restringido de sociabilidad y de la red de negocios entre los notables emigrantes<sup>23</sup>. Por su parte, la APE se había formado en 1896 como respuesta a las movilizaciones de los españoles de Buenos Aires en favor de los insurrectos cubanos en pleno conflicto con Estados Unidos. En torno a ella se habían fundido individuos con ideas políticas diferentes sobre la patria —monárquicos, alfonsinos, carlistas y republicanos— con el propósito de representar a todos los intereses de la colonia española y aunar todas las empresas políticas, sociales y culturales hechas en Argentina nombre de España. A través de acciones visibles y generosas al Estado español, de ayudas filantrópicas para los emigrantes pobres y desde su revista cultural *España*, lanzada en 1903, la APE se sumó a las propuestas regeneradoras tras la crisis de 1898 y a un españolismo enraizado en una tradición liberal y en sintonía con el entorno europeo<sup>24</sup>. *España*, creada y dirigida por Antonio Atienza y Medrano, un republicano institucionista, conformó el cuerpo programático más elaborado del patriotismo en la emigración a comienzos del siglo XX<sup>25</sup>. En medio de la politización del colectivo, contagiado entonces por el despertar republicano en la península y las empresas de identidad del nacionalismo argentino que recuperaba herencias hispanas, *España* apostó por hacer «religión de la patria y el culto de las ideas». Periodistas, hombres de letras, y abogados de diferente procedencia y éxito profesional codificaron un discurso patriótico y dotaron a la comunidad emigrante de un proyecto común con el propósito de «enaltecer el nombre de España y de fomentar por todos los medios la confraternidad hispano-argentina»<sup>26</sup>. Entonces, se pusieron los cimientos para posteriores empresas de intercambio científico y cultural<sup>27</sup>. También, se despejaron las diferencias políticas entre republicanos y monárquicos, y se aceptaron iniciativas de un liberalismo reformista. Se abrió la posibilidad de que las empresas patrióticas en la emigración fuesen atendidas, y no miradas de reojo, por proyectos nacionalizadores y políticas exteriores del Estado español con implicación de esos colectivos.

Tras la muerte de Atienza, en 1906, diferentes líderes se disputaron la gestión del patriotismo en la emigración. *España* cedió el lugar, casi con exclusividad, a *El Diario Español* para modular y poner en movimiento al español

---

<sup>23</sup> *Reseña histórica del Club Español*, 1913.

<sup>24</sup> FERNÁNDEZ, 6-7 (Buenos Aires, 1987): 291-307. GARCÍA, 39 (Buenos Aires, 1998): 195-221. ROMERO, 64 (Buenos Aires, 2007): 457-485.

<sup>25</sup> GARCÍA SEBASTIANI, 2011: 127-157.

<sup>26</sup> *España* 1, 2-7-1903.

<sup>27</sup> «La Asociación Patriótica en España. R. Altamira y A. Atienza y Medrano», *España* 17, 2-11-1903.

lismo en Argentina<sup>28</sup>. Entre otras cosas, porque el patriotismo a la distancia no era gratuito y había que sostenerlo con voluntades comunes. La falta de medios politizó al patriotismo español, lo sacó a la calle y lo hizo lucir en las redacciones de los periódicos y espacios de sociabilidad influyente. Desde *España*, el director de *El Diario Español*, Justo López de Gomara, llamó a «colaborar con el socorro pecuniario de la Asociación» e invitó a movilizar las emociones de los emigrantes. Decía, «todo por la patria y para la patria: la patria ausente, y la proyección de la patria en este generoso y hospitalario suelo...»<sup>29</sup>. Para los dirigentes de la APE, «D. Justo de Gomara (...) ha(bía) tenido siempre las columnas de 'El Diario Español' a disposición de la Patriótica...»<sup>30</sup>.

### PATRIOTAS SIN ESTADO

Esos patriotas hechos a lo lejos, como un deber cívico para el bienestar común de los emigrados, no acababan de estar integrados al Estado español ni al argentino. De hecho, vulneraban principios básicos para sustentar su relación con el Estado de la patria soñada a la distancia: no la sostenían con sus impuestos, no morían o se sacrificaban por ella (porque la mayoría tenía pendiente los servicios militares a la corona), no podían legitimar decisiones y políticas públicas porque no votaban y, finalmente, no podían formar parte de su organización administrativa porque la búsqueda de mejores oportunidades había roto itinerarios profesionales. Solo unos pocos, y en momentos concretos, ejercieron cargos institucionales. Por tanto, no estaban integrados a los proyectos nacionalizadores del Estado español pero demandaron de él fórmulas acomodaticias en los diseños de políticas exteriores hacia América. Como extranjeros, trabajadores y propietarios, sus contribuciones servían para el progreso de otro Estado, el argentino. Sin embargo, no legitimaban sus autoridades porque no votaban. Era, por tanto, un patriotismo español auto flagelante y victimista, cargado de culpas y nostalgia que, frente a lo distinto, se transformaba en auto afirmativo.

Como la mayoría de los extranjeros en Argentina, los españoles tenían los derechos civiles garantizados por la Constitución pero rechazaron naturalizarse e integrarse formalmente al sistema político como ciudadanos electores o representantes. Solo los ámbitos municipales, y según las leyes provinciales, ofrecían oportunidades para que extranjeros con cierto patrimonio pudiesen

<sup>28</sup> ORTÍZ y SAN PELAYO, 1914: 99-111.

<sup>29</sup> «Solidaridad española. López de Gomara y la Asociación Patriótica», *España*, 188, 9-6-1907.

<sup>30</sup> APE, 1916: 9; 1919: 6. Sobre las donaciones, *EDE*, 1917: 8.

votar u ocupar puestos políticos menores y marginales como el de concejales. En cualquier caso, sí participaban de otras esferas de mediación entre el poder político y la sociedad civil. La clase política tampoco se había decantado por incorporar a los extranjeros a la vida política. En 1901 había fracasado el proyecto del ministro Joaquín V. González que incluía la posibilidad de que los extranjeros propietarios y distinguidos pudiesen votar y ser elegidos. La ley Sáenz Peña de 1912, que obligó el voto masculino, tampoco corrigió la situación. Por tanto, los extranjeros o bien sostuvieron las tramas de favores mutuos, clientelares y honoríficos con las élites locales, o bien declinaron a participar en vida pública y minar prestigios ganados en ámbitos de sociabilidad comunitaria<sup>31</sup>. Los preeminentes de colectividad rechazaban la naturalización porque, según ellos, la simple radicación los eximía de pedir voluntariamente derechos políticos al Estado argentino. En 1913, en medio de debates sobre cómo democratizar la política y si incorporar o no a los extranjeros al proceso, la APE y *El Diario Español* reunieron en Buenos Aires a asociaciones e individualidades que decidieron «que (se) consideraría justa correspondencia a la colaboración de los españoles en los proyectos nacionales y la sincera fusión de los españoles radicados en la vida argentina, la aplicación de los derechos políticos sin petición»<sup>32</sup>. El patriotismo de los españoles emigrados habría retrasado la argentinización. En aquella reunión, el abogado español Martín Dedeu admitió la poca eficacia del rechazo a la asimilación. «La naturalización se la creía una traición a la patria»; una idea según él falsa, cómoda, «sin pensar en que muchos trabajadores españoles en Argentina podrían necesitarlo»<sup>33</sup>.

Tampoco era fácil cambiar de patria y convertirse en ciudadanos de otra nación cuando muchos españoles estaban en deuda con los servicios militares a la corona y la nación. Muchos habían emigrado, justamente, por no atender a la leva militar, negarse a defender la patria con las armas o resarcir con dinero al Estado en medio de enfrentamientos por territorios en Ultramar a finales del siglo XIX<sup>34</sup>. Esto dice bastante del poco entusiasmo del Estado español por sustraer recursos e hijos para esfuerzos patrióticos<sup>35</sup>. Tener pendiente el servicio a la corona condicionaba el retorno posible de los prófugos y la inscripción en el consulado por temor a sanciones económicas o reprimendas. Como es lógico, también determinaba la decisión de los descendientes a con-

---

<sup>31</sup> GARCÍA SEBASTIANI, 2004: 197-227. DEVOTO, 2003: 260-263.

<sup>32</sup> *EDE*, 11-5-1913.

<sup>33</sup> *EDE*, 9-5-1913.

<sup>34</sup> Los estudios sobre emigración y alistamiento militar son poco concluyentes. Con todo, los prófugos durante la guerra de Cuba fueron cerca del 30% del total de mozos alistados. SALES, 1974: 207-277. SERRANO, 22-23 (Madrid, 1982): 253-278.

<sup>35</sup> ÁLVAREZ JUNCO, 1997.

servar o no la condición jurídica de una nacionalidad diferente a la del Estado donde nacían, crecían, se educaban y, en definitiva, se nacionalizaban.

Los notables emigrantes hicieron gestos y acciones filantrópicas para reparar sus culpas hacia el Estado español. En Buenos Aires organizaron, a título individual o colectivo, ejércitos de voluntarios para las guerras coloniales, compraron un barco para la Armada española, e hicieron donaciones para soldados heroicos y un empobrecido Estado español que, tras la pérdida de sus colonias de Ultramar, se vio envuelto durante veinte años después en guerras costosas en el norte de África<sup>36</sup>. Todas esas muestras de generosidad a la patria y, en definitiva, a la monarquía española, se hicieron esperando acciones tutelares del Estado español a la emigración y pusieron al descubierto los temores de retornos compulsivos. Sin embargo, sin patria por la que morir, sin sacrificios últimos para la nación, la grandeza moral del emigrante estaba en la pertenencia voluntaria a asociaciones civiles que apelaban al buen nombre de España a la distancia.

Los servicios militares pendientes de los españoles en la Argentina y, por tanto, la condición ciudadana de sus hijos ocuparon las agendas de diplomáticos argentinos en Madrid durante las tres primeras décadas del siglo XX. Si bien los notables emigrados estaban interesados en resarcir los servicios militares pendientes a la corona, el Estado español quería tener reservas ante conflictos territoriales latentes. Por su parte, los estadistas argentinos defendían no perder a los hijos de españoles e italianos nacidos en la emigración. La solución estaba en manos de los Estados implicados que, en definitiva, competían por ciudadanos y hombres dispuestos a morir por sus naciones en caso de conflictos. En Argentina, la incorporación de las masas a la vida nacional, muchos de ellos extranjeros y su descendencia, se impulsó a finales del siglo XIX a través de la escuela, el voto y el servicio militar. Este último se hizo obligatorio en 1901, cuando estaba latente un conflicto con Chile. A partir de entonces, se alteró una vieja tradición de participación de los extranjeros en las fuerzas militares de la joven república como técnicos, oficiales o soldados<sup>37</sup>. Se había argentinizado la institución. No podían entrar en ella los extranjeros naturalizados. Tampoco podían repararse fácilmente las lealtades nacionales si un joven de padres españoles decidiese cambiar su relación jurídica con otro Estado dado que el compromiso con el Ejército argentino era,

---

<sup>36</sup> La APE, en 1896, había formado una expedición de 2.600 soldados voluntarios a la guerra y otros «cuantos españoles se fueron a defender el pabellón español en los campos del Rif» y «se habían manifestado 120 hombres (entre ellos soldados licenciados) solicitando permiso para ir a Melilla». *Telegrama del encargado de negocios al ministro de Estado, 4-9-1909*, AMAEC, H. 1355, ORTÍZ y SAN PELAYO, 1914: 33 y 113. GARCÍA, 577-578 (Madrid, 1998): 113-128.

<sup>37</sup> BERTONI, 2001: 251.

aún en situación de reserva, hasta los 25 años y, especialmente, porque el padrón militar ejercía de censo electoral.

Con todo, ambos Estados evitaron problemas por la competencia de las reservas militares de sus ciudadanos. Los notables de la colectividad atendieron especialmente a los sucesivos indultos negociados por las elites argentinas mientras se preparaban conmemoraciones o fastos de política exterior que movilizaban activos de ambos países. Ocurrió, por ejemplo, durante la celebración del IV centenario del descubrimiento de América, en 1892. Entonces, a propuesta del rey y con la aprobación de las Cortes, el Estado español concedió un indulto a los desertores y prófugos<sup>38</sup>. El espinoso tema no acabó de resolverse con aquel indulto y subsistió en los años siguientes. Justo López de Gomara impulsó desde *El Diario Español* una campaña de opinión pública para que el Estado español indultase a quienes tenían obligaciones militares pendientes<sup>39</sup>. Los diplomáticos argentinos en España también insistieron sobre el tema que afectaba a ambos Estados. Mientras fue ministro plenipotenciario, Mariano Demaría conferenció con el entonces presidente de gobierno, Segismundo Moret, para negociar sobre «las obligaciones del servicio militar a los súbditos argentinos hijos de españoles»<sup>40</sup>. Y Roque Sáenz Peña selló un primer acuerdo con la confianza añadida de los notables emigrantes españoles durante su misión diplomática por las bodas del rey Alfonso XIII en 1906. En efecto, un indulto real alivió temporalmente los reclamos de los entonces prófugos en la emigración pero no la posibilidad de la exención por dinero<sup>41</sup>. Los más pobres seguían formando los ejércitos de reclutas para las guerras coloniales mientras quienes no estaban convencidos a morir por amor a la patria, emigraban. El Estado español consideraba una empresa inútil nacionalizar colectivos y forjar identidad por el sacrificio de la nación a más de diez mil kilómetros de distancia. Por ejemplo, en pleno conflicto en África y ante la falta de políticas más rigurosas, el cónsul de España en Buenos Aires reclamó al Estado los medios técnicos imprescindibles para decidir qué joven, del total de los que se presentaban en el consulado, estaba en condiciones para el servicio militar<sup>42</sup>.

Las conmemoraciones fueron buenas ocasiones para negociar nuevos indultos. Para celebrar el centenario de la guerra de la independencia española,

---

<sup>38</sup> AC, legajo 266, exp. N° 20 y *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados* (España), 11-7-1891.

<sup>39</sup> Sobre la campaña, VILLEGAS, 1907: 12. ATIENZA y MEDRANO, A., «La labor de la APE», *España* 134, 9-4-1906.

<sup>40</sup> *El Imparcial*, 23-1-1906.

<sup>41</sup> SÁENZ PEÑA, Roque, *Escritos y discursos*, compilados por OLIVERA, 1935, vol. 3: 433. También, CALZADA, 1927, vol. 2: 253. Sobre el indulto de 1906, AMAEC, H. 1355.

<sup>42</sup> *Correspondencias-Consulados*, AMAEC, H. 1843, despacho n° 256, 3-11-1909.

a iniciativa de los republicanos, las Cortes propusieron, en 1908, conceder amnistías e indultos tal como se había hecho para recordar el centenario del descubrimiento de América<sup>43</sup>. Pero los indultos del Estado español no acabaron de cerrar el problema. De hecho, las obligaciones militares de los emigrados españoles en América fue parte del debate propiciado por una de las voces del americanismo español, el republicano Rafael M. de Labra, en el I Congreso de Emigración celebrado en Santiago de Compostela en 1909<sup>44</sup>. La situación poco cambió hasta 1912. Entonces, el gobierno de José Canalejas concedió, por decreto, un nuevo indulto para los prófugos e implantó en España el servicio militar obligatorio. La guerra de África demandaba continuamente efectivos y, por tanto, reajustes en el registro de varones adultos disponibles para morir por la patria<sup>45</sup>. Esa medida acabó con la exención en dinero del servicio militar, pero con ella nació el soldado de cuota. El objetivo era que todos los españoles útiles pasasen sin excepción por los cuarteles y al Estado continuara entrando el dinero de los jóvenes universitarios o profesionales cualificados, dispuestos a tener beneficios de un servicio militar que duraba tres años. La medida permitió que los jóvenes españoles más pudientes cumplieran con un servicio militar más cualificado y en menos tiempo. Y la instrucción redujo las brechas sociales y colmó viejas aspiraciones de políticos y militares<sup>46</sup>. Desde entonces, a los jóvenes españoles en la emigración se le había agregado un nuevo problema: el de cómo ser soldado de cuota sin ser prófugos. Muchos españoles en la Argentina acabaron siendo rebeldes a la ley de reclutamiento del Estado español aunque la prensa de la colectividad estuviese a favor «de la obligación sagrada de formar parte del ejército nacional»<sup>47</sup>. Los cambios legales no cambiaron sustancialmente la situación de los prófugos emigrantes.

La neutralidad de España en la I Guerra Mundial evitó el reclutamiento de activos en el exterior; situación que colocó a los españoles en circunstancias diferentes respecto a los jóvenes italianos emigrantes. Estos últimos fueron movilizados por el Estado italiano; sí tenían patria por la que morir aunque el reclutamiento causara poco entusiasmo y la mayoría prefiriese no hacerlo<sup>48</sup>.

<sup>43</sup> AC, legajo 373, n° 116 y *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados* (España), apéndice 1°, n° 206, 30-04-1908.

<sup>44</sup> LABRA, 1910: 141-158; y «I Congreso de emigración de Santiago de Compostela», *Mercurio* 100, 1-3-1910.

<sup>45</sup> *La Gaceta*, 26-4-1912. Cf. «Los prófugos y los desertores pueden volver a España», *Mercurio* 150, 17-5-1912.

<sup>46</sup> Para una historia del servicio militar en España, PUELL DE LA VILLA, 1996.

<sup>47</sup> *EDE*, 7-8-1909.

<sup>48</sup> Tras la derrota en Adua (1896), el Estado italiano había formalizado las obligaciones militares de sus nacionales incluidos los emigrados. El tema había sido debatido durante «El Congreso de los italianos residentes en el extranjero» (Roma, octubre de 1908), *Revista de*

Pero la guerra con África, iniciada en 1907, no acababa de rematarse y las demandas corporativas de un ejército español necesitado de recursos ventilaron la cuestión pendiente entre los emigrantes españoles en la Argentina desde 1918.

Los reclamos de los prófugos atendieron a los cantos de sirena llegados desde la política española. Esta vez no fueron los liberales monárquicos sino los catalanes de la *Lliga Regionalista* quienes tenían esperanzadores proyectos en activar un mercado étnico con los españoles en el exterior o atender negocios rentables en América Latina durante la posguerra. Por entonces, tenían relativa fuerza política, en el Parlamento y en los fragmentados gobiernos de coalición nacional supervivientes de sucesivas crisis políticas. De hecho, en 1919, Francesc Cambó, tras haber sido ministro de Fomento de un gobierno de coalición, gestionó ante el entonces presidente, Antonio Maura, un nuevo indulto para aquellos españoles prófugos<sup>49</sup> en la Argentina. Tales gestiones no derivaron finalmente en ninguna iniciativa por parte del Estado español. No era la coyuntura adecuada para resarcir de obligaciones a quienes se decían patriotas en la emigración pero se negaban a morir por la patria cuando ésta estaba en medio de una guerra exterior impopular. Tampoco era por entonces fácil el entendimiento entre los militares, los políticos y la corona para alardear indultos a españoles fuera del territorio<sup>50</sup>.

La guerra con África, entre 1921 y 1925, reabrió el tema militar de los emigrados. Entonces, desde América se propusieron soluciones para eximir a los españoles residentes en Ultramar de las obligaciones militares y dotarles de compromisos civiles y sostenimientos económicos que podían gestionarse desde las Cámaras de Comercio en los países americanos en proporción a la riqueza del individuo. Tras finalizar la guerra, durante la dictadura Primo de Rivera, se decretó en 1926 una amnistía para los prófugos en la emigración en medio de la reorganización de la Dirección General de Emigración y de una política exterior agresiva hacia los países americanos<sup>51</sup>.

Con todo, los patriotas a la distancia demandaron al Estado español reconocimientos por los servicios a España en la emigración y espacios en su estructura administrativa o institucional. Unos colmaron sus aspiraciones con distinciones honoríficas y otros reclamaron prestigios. Para estos últimos, las

---

*Derecho, Historia y Letras* 32 (1909): 20-25. Para la I Guerra Mundial, el Estado decretó la movilización general en 1915 e incluyó a los italianos en el exterior. Entre los 700.000 emigrantes convocados, 32.000 regresaron desde Argentina; también habían sido convocados para la guerra de Libia en 1912. FRANZINA, 44 (Buenos Aires, 2000): 66-73; DEVOTO, 2006: 318-322.

<sup>49</sup> DALLA CORTE, 2005: 102.

<sup>50</sup> BOYD, 2003: 213-237.

<sup>51</sup> PEREIRA y CERVANTES, 1992: 180.

metas estaban en el Senado, las Cortes o el servicio diplomático exterior como intermediarios en las relaciones entre España y Argentina. Unos pocos lograron representación como diputados en el Parlamento español por partidos republicanos o del turno monárquicos a comienzos del siglo XX. Su labor no fue relevante en los debates, ni siquiera cuando se discutieron temas competentes a la emigración<sup>52</sup>. El Senado era el destino preferido para representar los intereses de la emigración y lucir el prestigio ganado como patriotas a la distancia. De hecho, quien fuera presidente de la APE entre 1896 y 1903, Gonzalo de Segovia, estuvo entre las quinielas para ser nombrado por el rey, senador vitalicio por los servicios a España<sup>53</sup>. Aquella iniciativa no salió adelante y el aspirante tuvo que conformarse con un cargo de diputado electo en las Cortes por un distrito de Sevilla en 1905. Sin embargo, los patriotas españoles ofrecieron soluciones alternativas para personificar sus intereses en el Senado proponiendo que las sociedades de emigrantes fuesen consideradas entre las entidades corporativas con espacios mínimos de representación en la Cámara Alta al igual que el clero y las sociedades económicas y científicas<sup>54</sup>.

Finalmente, los patriotas españoles de Buenos Aires pretendieron espacios en la estructura del servicio exterior del Estado español. Se quejaban de la desatención a sus emigrantes. Pedían el aumento en número y competencias de las representaciones consulares en América con el propósito de hacer una diplomacia más eficaz y cercana a los intereses de los españoles en Argentina. Y proponían el nombramiento de agentes consulares entre los españoles destacados de la colectividad como premios oficiosos de honorabilidad y prestigio ganado en la emigración, especialmente en las localidades del interior. Porque, decían, había que «proteger y defender al español en apuros en aquellos ámbitos donde la colonia humilde y trabajadora... aguantaba los efectos del ultraje... o eran víctimas de atropellos de malas autoridades...»<sup>55</sup>. Sin embargo, el Estado español estaba poco predispuesto a atender los reclamos de los honorables patriotas del otro lado del Atlántico.

Las relaciones de los patriotas en la emigración y el Estado pasaron incluso por momentos conflictivos. Ocurrió, por ejemplo, en 1913 cuando la APE tuvo un pleito con el Estado español que solicitó la mitad del importe de las

<sup>52</sup> Entre ellos, Gonzalo de Segovia, Anselmo Villar y Rafael Calzada; todos pertenecían a la APE. DUARTE, 1998: cap. VII. GARCÍA SEBASTIANI, 2004. LUGILDE, 2011, cap. 1 a 3.

<sup>53</sup> Gonzalo de Segovia tenía título nobiliario y había sido diputado por el Partido Conservador durante 11 años. Sobre las gestiones diplomáticas para su nombramiento y su rechazo a la distinción honorífica de una «Gran Cruz», AMAEC, H. 2314, despacho nº 87 de la legación de España en la Argentina al ministro de Estado, 10-9-1899.

<sup>54</sup> Iniciativa de Carlos Malagarriga, *EDE*, 11-5-1913.

<sup>55</sup> «El aumento de los Cónsules», *Mercurio* 73, 1-9-1907 y «La diplomacia española y los españoles de América», *Mercurio* 161, 17-10-1912, y «Primer Congreso de la Confederación española», *EDE*, 11-5-1913.



tierras paraguayas vendidas dos años antes por la institución y que habían sido donadas por Carlos Casado de Alisal, un pionero inmigrante de la región rioplatense, para ayudar a la suscripción nacional organizada por los españoles durante el conflicto con Estados Unidos, en 1897<sup>56</sup>.

## EL PATRIOTISMO ESPAÑOL EN ACCIÓN

¿Cuándo y por qué despuntaron los repertorios y las manifestaciones públicas a favor de España entre sus emigrantes en Argentina? Entre 1885 y 1920 existieron picos de exaltación patriótica a la distancia que hay de leerlos en tres dimensiones. Primero, cómo influían y se procesaban las cuestiones de España entre el colectivo emigrante. Segundo, cuál era el grado de aceptación, inclusión o exclusión de esos colectivos en los proyectos conformadores de identidad nacional diseñados por las elites argentinas. Y tercero, cómo estas últimas rentabilizaban el patriotismo español en la emigración para emprendimientos privados o políticas públicas. Estas tres dimensiones deberían atenderse en los análisis sobre las conmemoraciones y fiestas patrias de los españoles emigrantes, de las nacionales argentinas y de las compartidas. También, en las lecturas sobre cómo y qué muertos recordar. Y, finalmente, en las exteriorizaciones sobre las potencialidades de España en el plano internacional<sup>57</sup>.

En la década del ochenta del siglo XIX se desplegaron demostraciones de patriotismo español en la ciudad de Buenos Aires cuando en el imaginario nacionalista construido por las élites argentinas predominaba la hispanofobia y el rechazo hacia los valores culturales que personificaban los españoles. Asimismo, el momento estaba surcado por la competencia entre los españoles e italianos, el otro grupo importante de extranjeros de Buenos Aires, por las miradas públicas y empatías sociales locales<sup>58</sup>. Por entonces, cerca de la mitad de la población de la ciudad era de origen extranjero (unos 430.000 habitantes); un 10% de españoles<sup>59</sup>. Los protagonistas de aquellas manifestaciones fueron un primer grupo de republicanos españoles, unos ilustrados con diferentes ideas políticas que, como exilados o emigrados, ocuparon nichos laborales en el mundo educativo, cultural y periodístico de Argentina. En la emigración convivieron republicanos de diferentes tendencias, monárquicos,

<sup>56</sup> Sobre el acuerdo monetario entre la APE y el Estado español: ORTÍZ y SAN Pelayo, 1914: 149-199.

<sup>57</sup> Como ejemplos, el *Submarino Peral* —primer buque de la Armada española que en 1885 navegó por inmersión con energía eléctrica— o el del *Plus Ultra*, primer vuelo transoceánico en 1926. ÁLVAREZ JUNCO, 2001: 574-575. NÚÑEZ SEIXAS, 2001: 246-249.

<sup>58</sup> MOYA, 1/1 (Santiago de Compostela, 2008): 49-79. BERTONI, 2001: 292-302.

<sup>59</sup> MOYA, 2004: 164, cuadro 14.

liberales, conservadores, carlistas y alfonsinos. Qué y cómo celebrar y recordar generó disputas entre republicanos y monárquicos españoles emigrados que se exteriorizaron en las asociaciones de la colectividad, en la esfera pública y en la calle. Sin embargo, las diferencias ideológicas y políticas de los españoles no alcanzaron el grado de las exhibidas por los italianos de Buenos Aires que marcaron por mucho tiempo su vida institucional y su periodismo étnico<sup>60</sup>. Entre los españoles primó la convicción que la solidaridad asociativa y una discreta politización favorecerían a una mejor asimilación en la sociedad local. Los españoles monárquicos de Buenos Aires acudían a las celebraciones privadas por el cumpleaños de la Reina Regente y del niño Rey — desde 1887—, organizadas en la representación diplomática engalanada de símbolos para la ocasión. Por su parte, los republicanos se reunieron por primera vez el 11 de febrero de 1888 en un banquete conmemorativo del aniversario de la I República. El agasajo se repetiría años más tarde sin hacer ruido<sup>61</sup>. El apoyo a la patria herida reunió públicamente, en 1885, a los republicanos y monárquicos españoles de Buenos Aires en un *meeting* celebrado en el Teatro Goldoni donde destacó la vehemencia del joven republicano Justo López de Gomara. El colectivo se había unido para mostrar su fervor patriótico en el conflicto entre España y Alemania por las Islas Carolinas, con mediación papal<sup>62</sup>. Del otro lado del Atlántico, aquellas primeras manifestaciones visibles a favor de España en la diáspora tuvieron el apoyo de la Unión Iberoamericana, una institución civil formada en Madrid en 1885 para propagar el americanismo. Ante la tibia apuesta gubernamental, de ella surgió la idea de conmemorar el IV centenario del descubrimiento de América<sup>63</sup>.

Un *segundo* momento de exaltación patriótica fue precisamente la conmemoración del IV centenario. Entonces, los españoles de Buenos Aires consolidaron a Colón como la figura ibérica mítica y concibieron al descubrimiento como una empresa civilizadora que se prolongaba con la emigración. Porque, entendían, que España en América había sido pasado colonial pero también parte de legado liberal, democrático y cultural de la región<sup>64</sup>. A raíz de esa celebración, los españoles de Buenos Aires habían ganado protagonismo. Desde 1893 se embarcaron en una tarea clave para recomponer lugares del imaginario argentino: suprimir del himno nacional, escrito en 1813, las estrofas ofensivas a España para glorificar las heroicas luchas de la independencia. La iniciativa proponía alterar uno de los símbolos básicos de la mito-

<sup>60</sup> DEVOTO, 2006: 178-182.

<sup>61</sup> CALZADA, 1927, vol. 2: 352. DUARTE, 1998: 55.

<sup>62</sup> *Galería de españoles notables del Río de la Plata*, 1888: IX.

<sup>63</sup> SEPÚLVEDA MUÑOZ, 2005: 102.

<sup>64</sup> CALZADA, 1900: 174. ROMERO, 2009. Para las polémicas sobre Colón, MARCILHACY, 2007: 153-181. Para 1892, BERNABEU ALBERT, 1987.

logía nacionalista argentina, recitado y cantado en las fiestas patrias. La idea causó polémica e incidentes públicos en los años siguientes. La solución de no cantar las partes de agravio hacia España en la letra del himno no fue consensuada por la clase política argentina. Y, cuando treinta años más tarde se intentó oficializar las modificaciones, se reabrieron las polémicas<sup>65</sup>. En ese segundo momento, los emigrantes no estaban solos en la reconsideración de la imagen de España en la Argentina. En la búsqueda de los elementos de identidad nacional, algunas elites intelectuales y políticas locales comenzaron a valorar los legados culturales, ideológicos y jurídicos de España, y se enzarzaron en debates sobre el idioma, el carácter de la dominación colonial y los orígenes liberales de las instituciones argentinas<sup>66</sup>. Como respuesta al envite simbólico de la colectividad española, las elites argentinas ofrecieron otro: conmemorar, a partir de 1894, la Reconquista de Buenos Aires tras las invasiones inglesas de 1806 y 1807 con una ceremonia religiosa para dignificar a los españoles como héroes de la gesta memorable<sup>67</sup>. Criollos y españoles heroicos ofrecían la representación de una latinidad unida en el Río de la Plata frente al enemigo anglosajón en medio de la carrera imperialista de naciones y razas.

Si bien desde los años ochenta del siglo XIX habían aparecido muestras favorables a la nación española en la emigración, fue a raíz de la guerra con los Estados Unidos por la independencia de Cuba, y ante un enemigo definido, cuando se desplegó el fervor patriótico de los españoles en Buenos Aires. En medio del conflicto, en 1896, constituyeron la APE, a la que se sumaron 20 asociaciones mutuales y recreativas, la prensa y un conjunto de individualidades prominentes para representar todos los intereses de los españoles en Argentina. Aquél fue un *tercer momento*, que institucionalizó el patriotismo en la emigración argentina y que generaría sus primeros detractores: los anarquistas españoles.

Con todo, el contexto local favoreció la puesta en marcha de iniciativas del patriotismo español a la distancia. Desde los años ochenta del siglo XIX hasta la I Guerra Mundial, el Estado argentino —como el resto de escenarios occidentales— estaba completando el proceso de construcción nacional. Y sus elites desplegaron una serie de emprendimientos fundadores y movilizadores con el fin de afirmar tradiciones cívicas y culturales como elementos constitutivos de una identidad nacional homogénea<sup>68</sup>. También, para generar lealtades

---

<sup>65</sup> Las estrofas se suprimieron por decreto presidencial en 1899 pero los cambios se oficializaron en 1927. Sobre la espinosa cuestión, GARCÍA, 39 (Buenos Aires: 1998): 195-221. BERTONI, 2001: 180 y 295. KORN, 2004: 118. SIGAL, 2006: 155-158.

<sup>66</sup> BERTONI, 2001: 189 y 274.

<sup>67</sup> BERTONI, 2001: 292-294.

<sup>68</sup> Para empresas nacionalizadoras en escenarios europeos, SAMUEL (dir.), 1989. MOSSE, 2005 [1975].

para proyectos políticos reformistas o democratizadores. Fundamentalmente, indagaron fórmulas para hacer comprensible la relación entre un Estado liberal y los colectivos heterogéneos que, como resultado de la emigración, habitaban el territorio. Abandonaron los signos distintivos de cosmopolitismo predominantes hasta entonces y buscaron recetas que hicieran demostrable lazos de pertenencia, lealtad y entrega a una nación con aspiraciones de construirse culturalmente homogénea para un Estado republicano y liberal.

Al Estado y los intelectuales se sumaron asociaciones culturales y recreativas de una sociedad civil cada vez más compleja. Unos y otras se implicaron en las tareas de conmovir y orientar la participación de la gente y hacer extensivo el culto de los símbolos y del pasado de una nación unificadora de la diversidad. Así, se pusieron en marcha iniciativas de reafirmación cultural para crear imaginarios y movilizar a la gente: monumentos para personificar la nación y a sus héroes vigorosos, celebraciones y conmemoraciones cívicas, ceremonias educativas, funerales, relecturas de la historia nacional y de sus enemigos externos. Hubo momentos de especial despliegue de repertorios patrióticos de identidad. Por ejemplo, un latente conflicto fronterizo con Chile moldeó hacia finales del siglo XIX las representaciones del otro y exacerbó los ánimos políticos para construir imaginarios nacionalistas en una carrera militarista entre dos Estados americanos<sup>69</sup>. También, durante las celebraciones en 1910 preparadas a bombo y platillo para recordar el centenario del pronunciamiento de los notables de Buenos Aires por separarse de España.

Las ceremonias y los homenajes públicos, que exteriorizaron el patriotismo local, generaron proximidades entre las elites locales y los notables españoles frente a los de otros colectivos migratorios. Los diferentes atributos que debía tener la nacionalidad argentina fueron escenarios de disputa. Y las elites locales encontraron respuestas para homogeneizar colectivos y construir un sujeto nacional en los elementos de identidad cultural que ofrecía la raza, la lengua y un pasado común. Tales respuestas no eran ajenas al despertar de las ideas románticas y los debates sobre la supremacía de la raza latina o anglosajona de aquellos tiempos<sup>70</sup>. Sin embargo, en el contexto local despertaron situaciones de hispanofilia que colocaron a España y a sus emigrantes en la Argentina en un lugar de reconocimiento y confraternidad que los repasos heroicos de la independencia habían borrado a lo largo del siglo XIX<sup>71</sup>. No

---

<sup>69</sup> En 1898 había nacido la Liga Patriótica, una asociación a semejanza de otras europeas que había unido a empresarios, profesionales, políticos e intelectuales preocupados por apoyos populares (entre ellos, inmigrantes italianos y españoles) para la defensa nacional. Afirmaban tener como ejemplo a la APE que reunía a «hombres que tenían mismos ideales y anhelos, prescindían de regionalismos y de disensiones partidistas». *La Prensa*, 5-4-1898. BERTONI, 2001: 240. ROCK, 2006: 266-267.

<sup>70</sup> LITVAK, 1980.

<sup>71</sup> MOYA, 2004: cap. 7.

está claro si esa operación facilitó o no una mejor asimilación del colectivo a la sociedad local. Pero sí parece haber generado una mayor atención al patriotismo de los emigrantes españoles por parte de asociaciones civiles, políticos, periodistas, publicistas y abogados a ambos lados del Atlántico. De hecho, en 1899, un decreto del presidente Julio A. Roca suprimió las estrofas ofensivas hacia España en el himno nacional argentino. Y una representación de la APE acudió poco después a la sede del poder ejecutivo para agradecer el «buen gesto diplomático». Asimismo, durante las celebraciones de las Fiestas Mayas de 1900 la colectividad retribuyó el reconocimiento en un acto público frente a la Casa del Gobierno, donde un coro cantó el himno, los preeminentes obsequiaron un álbum conmemorativo, y todos cantaron vítores hacia España y la Argentina. Las fiestas del año siguiente fueron consideradas como una celebración de «españoles y argentinos», vinculados por lazos indisolubles: la herencia, la tradición y la raza<sup>72</sup>. Por su parte, en España, la institucionalización del patriotismo de los españoles en la Argentina encontró respuestas favorables entre el hispanoamericanismo que despuntó desde la sociedad civil de Barcelona, Oviedo y Madrid como una solución más a los problemas de la nación en los comienzos del siglo XX<sup>73</sup>.

Los españoles de Buenos Aires se habían decantado por una versión prospectiva y optimista frente a las visiones fatalistas y los lamentos que proliferaban en la península. El sentimiento patriótico se había intensificado en un sujeto colectivo lejos de su territorio de referencia cuando la derrota de Cuba y la conciencia del final del imperio no hacían descollante lo español<sup>74</sup>. Cuando España se había quedado sola en el escenario internacional, al otro lado del Atlántico se exaltaron actitudes vitalistas hacia la patria y éstas generaron empresas sociales y de movilización política. Los ideales patrióticos propios de «un nacionalismo bélico» habían calado con fuerza en el mundo asociativo de los emigrantes provocando efectos contrarios al malestar, el desinterés y la pasividad que la derrota había causado entre amplios sectores de la sociedad española<sup>75</sup>. La crisis colonial había puesto a prueba la cohesión de españoles en un territorio de soberanía diferenciada pero con un sustrato cultural que ofrecía la posibilidad de fundir tradiciones en un espacio alternativo. El patriotismo español en la emigración había triunfado, incluso, sobre las diferencias políticas que habían aflorado por el conflicto cubano. Las discrepancias se habían dirimido en torno a un interés común con diferentes propósitos: cohesionar a la colectividad, consolidar lugares de España en la mito-

---

<sup>72</sup> APE, 1901: 8-10. También *La Prensa*, 24 y 25-5-1900 y 25-5-1901, BERTONI, 2001: 302. Para los «buenos gestos», SEPÚLVEDA MUÑOZ, 1994: 49.

<sup>73</sup> DALLA CORTE y PRADO, 56 (Buenos Aires, 2005): 31-64.

<sup>74</sup> Sobre patria y territorio, FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y FUENTES, 2002: 512 y 523.

<sup>75</sup> PÉREZ LEDESMA, 1998: 91-149. Sobre el «nacionalismo bélico», DUARTE, 2003: 259.

logía nacionalista argentina y construir nacionalismo español para proyectos de política o comercio exterior.

Una vez institucionalizado el patriotismo a la distancia siguió el ímpetu por codificar los rasgos propios de identidad de los españoles en la emigración. El *cuarto momento*, coincidió con los primeros años y el esplendor, entre 1903 y 1906, de la revista *España*. A la publicación de la APE se sumaron colaboradores y a la vez competidores para elaborar los mitos patrióticos a la distancia. Entre ellos, *El Diario Español* que en 1905 inició su andadura como agente movilizador de empresas nacionalistas entre los emigrantes.

El patriotismo español a distancia se codificó a partir de una realidad local de exclusión de los extranjeros en proyectos políticos y de facultades discrecionales del Estado hacia quienes alterasen el orden público. Esa realidad, sin embargo, no eliminó las empatías simbólicas hacia lo español en las empresas de construcción nacional argentina y, a su vez, sintonizó con lecturas políticas reformistas. Los ilustrados españoles de Buenos Aires evocaron una idea renovadora, optimista y positiva de España que apelaba a la solidaridad entre los emigrantes, al aprendizaje de la modernidad de España y Argentina, y a la edificación de un espacio cultural y económico compartido. Para sumar energías en nombre de la patria ausente y del estrechamiento hispanoamericano creían contar con el apoyo social de una masa disponible y virgen de otras empresas nacionalizadoras inculcadoras de tradiciones, recuerdos y proyectos. Los patriotas españoles de Buenos Aires no concebían a la emigración como uno de los males del fracaso nacional español, sino como una de las mejores fuerzas de regeneración. Después de todo, ellos se habían hecho españoles fuera de España, en un contexto de competencia con otros emigrantes y sin empaparse de las diferencias políticas que afloraban en la sociedad de origen<sup>76</sup>.

La codificación de una idea de España positiva y prospectiva para iniciativas comunes entre universos culturalmente cercanos contó con concretos apoyos vinculados a instituciones. Desde España, procuró desmarcarse de la Unión Iberoamericana y se sumó al institucionismo anclado en ambientes universitarios periféricos, como la Universidad de Oviedo, o del americanismo catalán, soñador de un mercado étnico<sup>77</sup>. En la Argentina, encontró empatías entre políticos, intelectuales y publicistas esmerados en reconsiderar las herencias culturales e institucionales españolas. Fue un momento para activar la hispanofilia.

Entonces, hacer patria a la distancia y construir una idea moderna de España en la emigración compitió con otros proyectos posibles: politizar al colectivo en nombre del republicanismo español o sumar activos para una patria internacional anarquista. Las energías republicanas, y con ellas, las diferen-

<sup>76</sup> GARCÍA SEBASTIANI, 2011: 127-157.

<sup>77</sup> DALLA CORTE y PRADO, 56 (Buenos Aires, 2005): 31-64. FERNÁNDEZ, 2004.

cias políticas se habían avivado entre los emigrados a raíz del impulso de esas fuerzas en la península<sup>78</sup>. Además, muchos españoles se habían implicado en las movilizaciones anarquistas que habían asustado al Estado argentino en los comienzos de siglo. En ese momento, el patriotismo español ganó la partida al republicanismo en la diáspora haciendo guiños de simpatía a la monarquía y a los liberales reformistas. A tal punto, que las empresas patrióticas de los españoles ausentes serían contempladas en los proyectos de la monarquía para recomponer el lugar de América en la identidad nacional española. Asimismo, aquel patriotismo hizo esfuerzos por contener la fuerza del anarquismo entre los trabajadores españoles y tutelar una emigración ordenada colaborando con la Dirección Nacional de Inmigración, una dependencia del gobierno argentino.

Un *quinto momento* de explosión del patriotismo español en la emigración fue con motivo de las celebraciones, en 1910, del Centenario de la independencia argentina. Los anfitriones querían mostrar al mundo el apogeo de la joven y moderna república. El momento se presentaba especialmente jubiloso aunque expectante del conflicto social. La violencia anarquista salpicó a los españoles en emigración y empañó las celebraciones antes que comenzaran. Los preparativos del evento reactivaron entre la colectividad la emoción de la patria a la distancia y la disposición económica para nuevas empresas de afirmación de identidad. Era aquél un momento único para lograr reconocimientos públicos y la legitimidad social de un colectivo dispuesto a intervenir en empresas políticas, económicas y culturales hechas en nombre de una comunidad de intereses a ambos lados del Atlántico. Sin embargo, diferentes individualidades pugnaban por liderar la política del patriotismo de los españoles en la emigración. De hecho, en 1909, había desaparecido *España* y diversas voces se afanaban por liderar proyectos para una política hispanoamericana. Las más, hablaban de convencer a diferentes públicos de las ventajas del sustrato cultural compartido. Por entonces, ya no era prioritario colocar a España en la identidad nacional argentina; ya había un camino andado. Lo importante era persuadir sobre el lugar de América en las empresas nacionalizadoras pensadas desde España haciendo encajar las propuestas ventiladas por los oficiosos emigrantes<sup>79</sup>. Por entonces, el republicanismo estaba activo entre los emigrantes pero acabaría languideciendo<sup>80</sup>.

El espaldarazo al patriotismo en la emigración vino del Estado español mandando una nutrida representación encabezada por la Infanta Isabel de Borbón, *la Chata*. En un intento de enlazar regeneración interna y política

<sup>78</sup> DUARTE, 1998.

<sup>79</sup> MALAGARRIGA, C., «Veinte años después», *EDE*, 11-4-1909.

<sup>80</sup> En 1909, Alejandro Lerroux y Vicente Blasco Ibáñez viajaron a Argentina para reactivar el republicanismo en la emigración. *EDE*, 21-7-1909 y *El Republicano Español*, 25-9-1910.

exterior, la monarquía y el gobierno liberal de José Canalejas habían apostado por rentabilizar el patriotismo de los españoles en emigración para empresas nacionalizadoras de proyección ultramarina<sup>81</sup>. La presencia de la monarquía en la conmemoración encauzó el mito del hispanoamericanismo para fines políticos y apoyos en la sociedad civil. De hecho, el americanismo de Barcelona se institucionalizó y fundó, en 1911, la Casa de América<sup>82</sup>. Asimismo, el viaje de la tía del rey había ayudado al prestigio de la corona y, en general, a la imagen de España en el exterior. En el medio local, con la celebración, los patriotas emigrantes habían asentado la reconciliación con sus herencias, el mito de la buena cordialidad con España, y la disponibilidad para conmemorar en un futuro legados compartidos como, por ejemplo, las celebraciones de las Cortes de Cádiz entre 1910 y 1912<sup>83</sup>. Por último, las energías del Centenario destilaron en intercambios científicos y culturales de los que participaron organismos estatales de España y de Argentina, y que tradujeron en realidad algunas de las iniciativas de los patriotas en la emigración. De hecho, poco tiempo después de los viajes de profesores ovetenses Rafael Altamira y Adolfo Posada se fundó, en 1912, la Institución Cultural Española que contaba con el apoyo de la Universidad de Buenos Aires, la Junta de Ampliación de Estudios y estaba financiada por la colectividad reunida en torno a la APE. Al fin, los españolistas en la emigración habían logrado conjugar las voluntades de la corona, los republicanos y los liberales apostando por el hispanoamericanismo para orientar la política exterior. Cobró forma la deriva institucional y cultural del españolismo como elemento de cohesión y gravitación en la emigración aunque quedasen otros desafíos pendientes como hacer negocios con la política hispanoamericana<sup>84</sup>. Para eso se requería, decía Carlos Malagarriga, «que la preocupación americanista descienda de las alturas»<sup>85</sup>.

Un *sexto* momento coincidió con el I Congreso de la Confederación española celebrado en mayo de 1913. Fue un momento de balance, aunque las ideas formuladas no derivasen en medidas concretas para los emigrantes. En España, el impulso americanista se había diluido ante soluciones políticas más urgentes desencadenadas por el asesinato del jefe del gobierno liberal, José Canalejas. En el medio local, la reforma electoral de Sáenz Peña en 1912 había definido el universo ciudadano en la democracia argentina. Fuera de aquél habían quedado los extranjeros no naturalizados. Solo en determinados

---

<sup>81</sup> MORENO LUZÓN, 237 (México, 2010): 561-640. GARCÍA SEBASTIANI, 2012.

<sup>82</sup> DALLA CORTE, 2005.

<sup>83</sup> MALAGARRIGA C., *EDE*, 17-5-1910; «Aproximaciones al hispanoamericanismo», *EDE*, 26 y 29-11-1911.

<sup>84</sup> FERNÁNDEZ, 6-7 (Buenos Aires, 1987): 291-307.

<sup>85</sup> MALAGARRIGA, C., «Política hispanoamericana», *EDE*, 24-11-1911 y «El Correo de Cataluña», *EDE*, 20-6-1911.



ámbitos locales podían hacer política poniendo a prueba las relaciones personales y de clientelismo. Los patriotas españoles en la emigración estaban entre dos opciones: naturalizarse y ocupar espacios marginales en el sistema político local o sacar partido de posiciones más o menos cómodas dentro de la colectividad, útiles para hacer negocios y enaltecer prestigios porque vinculaban sujetos influyentes entre la sociedad local y la de origen. Los patriotas españoles de la Argentina optaron por la segunda opción. No traicionaron al patriotismo e hicieron de él el instrumento de cohesión para negocios seguros como, por ejemplo, la gestión del mutualismo de la colectividad que por entonces aglutinaba a poco más del 10% del total de los españoles en la Argentina<sup>86</sup>. En aquel momento, el patriotismo en la emigración contempló también todo un programa de representación institucional de sus intereses. El mismo consistía, por un lado, en el nombramiento oficioso y honorífico de cónsules y vicecónsules entre los más preeminentes españoles en aquellas poblaciones que entonces creían por la inmigración y, por otro, en la representación corporativa de las sociedades de emigrantes en el Senado español.

Un *séptimo* momento fue durante 1916 y 1917; un período surcado por dos acontecimientos que animaron al españolismo en la Argentina. Por un lado, la visita de José Ortega y Gasset, en julio de 1916, con el respaldo de la Junta de Ampliación de Estudios y de la APE que organizó el negocio de sus conferencias en Buenos Aires. La modernidad de España, por la que tanto clamaban los patriotas a la distancia, se personificó en un joven filósofo que cuestionaba la eficacia del cosmopolitismo y del positivismo para hacer política de masas. El segundo acontecimiento fue la resolución del gobierno de Hipólito Yrigoyen de decretar al 12 de octubre fiesta nacional del Día de la Raza como homenaje a España, un reclamo de APE desde hacía años. Fue el momento de consagración del españolismo entre los emigrantes. El patriotismo de los españoles en la Argentina «se halla(ba) sobrecogido de emoción». La celebración había sido el «el más intenso acto de patriotismo (y) abría una nueva etapa en la vida colectiva»<sup>87</sup>. La conmemoración certificó el mito de la herencia de España en la nacionalidad argentina. La fiesta no se justificó para ensalzar el pasado y las glorias conquistadoras de España en América, sino como homenaje a su papel civilizador y conformador de identidad a las repúblicas allende el mar: como «progenitora de naciones, a las cuales ha dado con levadura de su sangre y la armonía de su lengua una herencia inmortal»<sup>88</sup>. De esa manera, el recuerdo de España en la emigración enlazaba con los valores y los discursos del liberalismo sobre la nación que se consumían a ambos lados del Atlántico. Hasta tal punto, que el momento sirvió para revisar las

---

<sup>86</sup> DEVOTO, 2003: 294-95.

<sup>87</sup> APE, 1918: 5.

<sup>88</sup> Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, *EDE*, 12-10-1917.

interpretaciones de la independencia americana y ponderar la influencia de las Cortes de Cádiz en la independencia americana<sup>89</sup>. Las demostraciones de simpatías hacia España habían procedido de un presidente resultado de la democratización del sistema político argentino y, por lo tanto, de un representante de la voluntad popular. Y eso, decían los españoles en la emigración, significaba el reconocimiento «de los sentimientos democráticos de la patria, como cuna de la democracia en Europa a pesar e conservar una forma de gobierno monárquico»<sup>90</sup>. El patriotismo en la emigración pretendió inmortalizar la consagración de España en la memoria argentina levantando el monumento de los españoles de la ciudad de Buenos Aires, pendiente en las celebraciones de 1910, pero que varios accidentes dejaron la iniciativa para más adelante. Con todo, la decisión de Yrigoyen hay que enmarcarla en las políticas nacionalistas que la Gran Guerra había desatado aún entre los países neutrales. El hispanismo había despuntado como una opción cultural para políticas nacionalizadoras ante la desconfianza generada entre amplios sectores de la clase política argentina por la actitud de los Estados Unidos hacia la región<sup>91</sup>. En España, la neutralidad en tiempos de la Guerra animó al gobierno de Antonio Maura, a inmortalizar, desde 1918, el mito del hispanoamericanismo en la identidad nacional española. En la iniciativa se habían condensado los intereses americanistas que, desde finales del siglo XIX, habían aflorado en medios políticos, económicos y civiles.

Un *octavo* momento del período analizado fueron los años 1918 y 1919. Entonces, el españolismo de la emigración se activó en nombre de la patria en peligro a pesar de la apuesta política de neutralidad en el conflicto mundial. Fue la última fase de un patriotismo español a la distancia en la versión liberal. La Gran Guerra había dividido a los españoles emigrantes en dos bandos, entre germanófilos y francófonos. A esas diferencias se sumaron otros problemas. Por un lado, las reacciones nacionalistas desatadas en la política española que también salpicaron a los emigrantes. Por otro, los conflictos sociales que se habían desencadenado en Argentina, al igual que en otros lugares, en 1919, por el encarecimiento del costo de la vida.

La neutralidad compartida en tiempos de guerra había despertado el interés de los americanistas catalanes para nuevos proyectos de mercado étnico. El españolismo en la emigración plantó cara a la politización nacionalista catalana, aunque fue menos fácil contener el desafío del regionalismo gallego fuera de España<sup>92</sup>. Las huelgas de 1919, que también habían afectado a la prensa y a otras instituciones clave de la colectividad, como el Banco Español

---

<sup>89</sup> Como ejemplo, LEÓN SUÁREZ, 1917.

<sup>90</sup> *EDE*, 12-10-1916.

<sup>91</sup> RACHUM, 76 (Amsterdam, 2004): 61-81; RODRÍGUEZ, 2005.

<sup>92</sup> MALAGARRIGA, C. en *EDE*, 20-21 y 22-12-1918.

y del Río de la Plata, habían puesto al patriotismo español en la encrucijada de apostar por un discurso étnico y solidario u otro de clase, y también solidario. Los emigrantes estaban divididos entre quienes apoyaban a los obreros en huelga y quienes afirmaban la postura de una patronal que, en respuesta a los conflictos sociales, se unió a La Liga Patriótica, una organización civil paramilitar violenta y romphuelgas con fuerza en el medio urbano<sup>93</sup>. Desde comienzos de la década de 1920 estaba claro que, dentro de los españoles en la Argentina, existía más de un proyecto de identidad. La unanimidad patriótica en torno a los símbolos, la prensa y las instituciones comunes ya no era posible. Se había abierto la rivalidad entre los nacionalismos regionales y el español. Y, con ello, la deriva del patriotismo español entre los emigrantes hacia el nacionalismo católico, conservador y paternalista que atendería las soflamas del hispanoamericanismo para la acción exterior del régimen de Primo de Rivera y, más tarde, del franquista<sup>94</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Junco, José, «El nacionalismo español como mito nacionalizador. Cuatro guerras», en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma, *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997; 35-67.
- Álvarez Junco, José, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2007 (4ª ed.) [1983].
- Asociación Patriótica Española (APE), *Memoria, 1900-1901*, Buenos Aires, 1901.
- APE, *Memoria del vigésimo ejercicio 1915-1916*, Buenos Aires, Talleres EDE, 1916.
- APE, *Memoria del Vigésimo primer ejercicio 1916-1917*, Buenos Aires, Talleres EDE, 1917.
- APE, *Memoria del vigésimo tercer ejercicio, 1918-1919*, Buenos Aires, Talleres EDE, 1919.
- APE, *Memoria, 1917-1918*, Buenos Aires, Imprenta EDE, 1918.
- Bernabeu Albert, Salvador, *1892: el Centenario del Descubrimiento de América en España. Coyuntura y conmemoraciones*, Madrid, CSIC, 1987.
- Bertoni, Lilia, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE, 2001.
- Boyd, Carolyn, «El rey soldado. Alfonso XIII y el ejército», en Javier Moreno Luzón (ed.), *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, 2003; 213-237.
- Calzada Rafael, *Discursos*, Buenos Aires, Imprenta El Correo Español, 1900.

<sup>93</sup> NÚÑEZ SEIXAS, 2001: 223-227. MCGEE DEUTSCH, 2003 [1986]

<sup>94</sup> DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, 1992.

- Calzada Rafael, *Cincuenta años en América Notas autobiográficas*, Buenos Aires, Jesús Menéndez, 1927.
- Campomar, Marta, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*, Madrid, El Arquero-Biblioteca Nueva, 2010.
- Dalla Corte, Gabriela, *Casa de América de Barcelona (1911-1947). Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional*, LID, Barcelona, 2005.
- Dalla Corte, Gabriela, y Prado, Gustavo, «El movimiento americanista español en la coyuntura del Centenario. Del impulso ovetense a la disputa por la hegemonía entre Madrid y Cataluña», *Estudios Migratorios Latinoamericanos (EML)*, 56 (Buenos Aires, 2005); 31-64.
- De Blas, Andrés, *Sobre el nacionalismo español*, Madrid, CEC, 1989.
- Devoto, Fernando, «Introducción», en Alicia Bernasconi y Carina Frid (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2006; 9-14.
- Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006.
- Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Duarte, Ángel, *La república del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina (1875-1910)*, Lleida, Editorial Milenio, 1998.
- Duarte, Ángel, «España en la Argentina. Una reflexión sobre el patriotismo español en el tránsito del siglo XIX al XX», *Anuario Estudios Histórico Sociales* 18 (Tandil, 2003): 251-271.
- Evans, Jana and Mannur Anita (eds.), *Theorizing Diaspora: A Reader*, Malden and Oxford, Blackwell Publishing, 2007.
- Fernández Alejandro, «Patria y cultura. Aspectos de la acción de la elite española en Buenos Aires, 1890-1920», *EML*, 6-7 (Buenos Aires, 1987): 291-307.
- Fernández Sebastián, Javier y Fuentes, Francisco, «Patriotismo», *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2002; 512-523.
- Franzina, E., «La guerra lontana: il primo conflitto mondiale e gli italiani d'Argentina», *EML*, 44 (Buenos Aires, 2000): 66-73.
- Fusi, Juan Pablo, *España. La evolución de la identidad nacional*, Madrid, Taurus, 2000.
- Galería de españoles notables del Río de la Plata*, publicada en Buenos Aires por Carrillo y Sánchez, Rafael, recogida en López de Gomara, y Justo S., *Locuras humanas*, Barcelona, Establecimiento tipográfico-editorial, 1888.
- García, Ignacio, «'...Y a sus plantas rendido un león': xenofobia antiespañola en Argentina, 1890-1900», *EML*, 39 (Buenos Aires, 1998): 195-221.
- García, Ignacio, «Voluntarios españoles del Río de la Plata en la guerra de Cuba», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 577-578 (Madrid, 1998): 113-128.

- García Sebastiani, Marcela, «Crear identidades y proyectar políticas de España en la Argentina en tiempos de transformación del liberalismo», *EML*, 55 (Buenos Aires, 2004): 525-553.
- García Sebastiani, Marcela, «Emigración y política. Los no ciudadanos en la Argentina quieren representación en las Cortes de Madrid», en Carlos Dardé y Carlos Malamud (comps.), *Política y revoluciones en España y América Latina*, Santander, Universidad de Cantabria, 2004; 197-227.
- García Sebastiani, Marcela, «Emigración, nacionalismo y conmemoraciones», en Javier Moreno Luzón y R. Gutiérrez Viñuales (eds.), *Memorias de la independencia. España, Argentina y México en el primer centenario (1908 -1910-1912)*, Madrid, SECC, 2012.
- García Sebastiani, Marcela, (dir.), *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina*, Madrid, Editorial Complutense, 2011.
- Gjerde, Jon, «Identidades múltiples y complementarias: Inmigrantes, líderes étnicos y el Estado en los Estados Unidos», *EML*, 42 (Buenos Aires, 1999):3-22; reproducido en A. Bernasconi y C. Frid (eds.), 2006: 63-79.
- Herrero, Alejandro y Herrero Fabián, «Política i premsa espanyola a Buenos Aires: Un estudi de cas», *L'Avenc. Revista de Historia*, 159 (Barcelona, 1992): 38-40.
- Jover, José M., prólogo, vol. XXXIV, *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, 1996; LXXXIV-LXXXIX.
- Juliá, Santos, *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2005.
- Korn, Francis, *Buenos Aires. Mundos particulares. 1870-1895-1914-1945*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
- Labra, Rafael M. de, *Las relaciones de España con las repúblicas hispanoamericanas*, Madrid, 1910.
- León Suárez, José, *Carácter de la revolución americana*, Buenos Aires, Juan Roldán, 1917.
- Litvak, Lily, *Latinos y anglosajones: orígenes de una polémica*, Barcelona, Puvill-Editor, 1980.
- Lugilde, Anxo, *A participación política dos emigrantes galegos (1905-2011)*, Santiago de Compostela, Meubook, 2011.
- McGee Deutsch, Sandra, *La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 2003 [1986].
- Marcilhacy, David, «Cristóbal Colón, un héroe hispanizado. Controversia en torno a su patria de origen y homenajes monumentales», en Javier Moreno Luzón (ed.), *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, CEPC, 2007: 153-181.
- Moreno Luzón, Javier, «Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y el centenario de las independencias (1910-1911)», *Historia Mexicana*, 237 (México, 2010): 561-640.
- Mosse, George, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Madrid, Marcial Pons, 2005 [1975].

- Moya, José C., *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004 [1998].
- Moya, José C., «Tanos y Gaitas: Inmigración, asentamiento y competencia simbólica de los italianos y españoles en la Argentina», *Estudios Migratorios*, 1 (1) (Santiago de Compostela 2008): 49-79.
- Niño, Antonio, «Orígenes y despliegue de la política cultural hacia América Latina», en Rolland, Denis; Delgado, Lorenzo; González, Eduardo; Niño, Antonio y Rodríguez, Miguel, *España, Francia y América Latina. Políticas culturales, propagandas y relaciones internacionales*, París, L'Harmattan-CSIC, 2001; 23-163.
- Núñez Seixas, Xosé M., *Emigrantes, caciques e indios. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Vigo, Xerais, 1998.
- Núñez Seixas, Xosé M., «Colón y Farabutti: discursos hegemónicos de la elite gallega de Buenos Aires (1880-1930)», en Núñez Seixas, Xosé M. (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2001; 246-249.
- Núñez Seixas, Xosé M., «Leadership, exil politique et ethnonationalisme chez les collectivités ibériques en Amérique Latine (1880-1960)», en F. Devoto y P. González Bernaldo, (eds.), *Émigration politique, Une perspective comparative. Italiens et Espagnols en Argentine et en France (XIXe-XXe siècles)*, París, L'Harmattan, 2001; 163-294.
- Núñez Seixas, Xosé M., «Idea y memoria de España en la Emigración», en X. Amancio Lliñares Giraut, *Ciudadanos españoles en el mundo. Situación actual y recorrido histórico*, Vigo, GEE, 2008; 15-34.
- Ortíz y San Pelayo, Félix, *Boceto histórico de la Asociación Patriótica Española*, Buenos Aires, Librería de la Facultad Juan Roldán, 1914.
- Pereira, J. C. y Cervantes, Á., *Relaciones diplomáticas entre España y América*, Madrid, Fundación MAPFRE, 1992.
- Pérez Ledesma, Manuel, «La sociedad española. La guerra y la derrota», en Pan-Montojo, Juan (coord.), *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1998; 91-149.
- Puell de la Villa, Fernando, *«El soldado desconocido». De la leva a la mili*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.
- Rachum, Ilan, «Origins and Historical Significance of Día de la Raza», *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 76 (Amsterdam, 2004): 61-81.
- Reseña histórica del Club Español* (folleto), Buenos Aires, 1913.
- Rock, David, *La construcción del Estado y los movimientos políticos en Argentina, 1860-1916*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- Rodríguez, Miguel, *La celebración del Día de la «Raza». Una historia comparativa del 12 de Octubre*, México, Iberoamericana, 2005.
- Romero, Ana L., «La política del patriotismo. La conformación de la Asociación Patriótica Española (1896-1898)», *EML*, 64 (Buenos Aires, 2007), pp. 457-485.

- Romero, Ana L., «Hispanofobia y lazos culturales entre España y la Argentina», Ponencia LASA, junio de 2009.
- Sábato, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- Sáenz Peña, Roque, *Escritos y discursos*, compilados por Olivera Ricardo, Buenos Aires, 1935, 3 vol.
- Sales, Nuria, *Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos*, Ariel, Barcelona, 1974.
- Samuel Rafael (dir.), *Patriotism. The Making and Unmaking of British National Identity*, London, Routledge, 1989.
- Schneider, Arnd, *Futures Lost: Nostalgia and Identity among Italian Immigrants in Argentina*, Berna, Peter Lang, 2000.
- Sepúlveda Muñoz, Isidro, *Comunidad cultural e hispanoamericanismo, 1885-1936*, Madrid, UNED, 1994.
- Sepúlveda Muñoz, Isidro, *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Fundación Carolina-Marcial Pons, 2005.
- Serrano, Carlos, «Prófugos y desertores en la guerra de Cuba», *Estudios de Historia Social*, 22-23 (Madrid, 1982): 253-278.
- Sigal, Silvia, *La Plaza de Mayo. Una Crónica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Varela Suanzes, Joaquín, «Los dos nacionalismos españoles durante el siglo XIX», *Revista Española de Derecho Constitucional*, 65 (Madrid, 2002): 359-379.
- Vertovec, S. and Cohen, R. (eds.), *Migration, Diasporas and Transnationalism*, Cheltenham, Edward Elgar, 1999.
- Villegas, Emilio, *Bosquejo histórico de El Diario Español*, Buenos Aires, 1907.

Recibido: 18-05-2011

Aceptado: 23-05-2012